

Antón Costas

El luto por el bipartidismo

Por qué ha fracasado la formación de gobierno? ¿Qué ocurrirá en las nuevas elecciones? Si los resultados son similares a los anteriores, tal como pronostican las encuestas, ¿serán los mismos líderes capaces de hacer lo que ahora no han hecho? Si no fuese así, ¿iríamos a unas terceras elecciones? Preguntas de este estilo spongo que nos las estamos haciendo todos.

Por mi parte he de admitir que me he equivocado. Mi apuesta era 60 a 40 a que al final habría nuevo gobierno. A este pronóstico me llevaron dos cosas. Por un lado, que la incertidumbre sobre cómo quedaría cada partido en unas nuevas elecciones (el “velo de ignorancia”) llevaría a los líderes a no arriesgarse y pactar. Por otro, que la necesidad de nuevas reglas constitucionales de convivencia y de funcionamiento de la democracia y del Estado favorecía el pacto. No ha sido así. Pero quizá no me haya equivocado tanto y todo se deba a que sólo se ha jugado la primera parte y que el partido aún no se ha acabado.

Hagámonos esta otra pregunta: ¿no han pactado porque no saben o porque aún no podían hacerlo?

Una primera respuesta es porque no saben. En España los partidos políticos no tienen una cultura de pacto. Y no la tienen porque hasta ahora no la necesitaban. Por lo tanto, como dice el refrán, no se puede pedir peras al olmo.

A lo largo de estos cuarenta años de democracia parlamentaria los votantes han apoyado un bipartidismo casi perfecto, quizá para no volver a caer en el desorden que caracterizó a la Segunda República. En las escasas ocasiones en que el resultado electoral no fue del todo contundente y alguno de los dos grandes partidos necesitó algunos apoyos para la investidura no se buscaron pactos, sino acuerdos coyunturales con otro pequeño partido; en general, con nacionalistas o regionalistas.

Pero estos acuerdos no eran pactos que exigieran sentarse alrededor de una mesa durante semanas para elaborar un programa común. Bastaba con un simple intercambio

de favores con el objetivo de aprobar algo concreto, ya fuese la investidura, los presupuestos u otra medida cualquiera. Los gobiernos de Jordi Pujol dieron nombre a este tipo de acuerdos concretos: “Peix al cove”.

Pero hay otra explicación, que no es excluyente con la anterior, sino complementaria: no ha habido acuerdo porque aún no era el momento para hacerlo. Permítanme

Nuestros líderes políticos esperan a ver si en la segunda vuelta los votantes confirman el certificado de defunción

que formule mi argumento de una manera coloquial.

El aserto “a rey muerto, rey puesto” sólo vale para el bipartidismo. Cuando un partido perdía, el otro ocupaba inmediatamente el gobierno. Pero esto ha cambiado. En las elecciones del 20-D los españoles decidimos expedir el certificado de defunción del bipartidismo. Pero todo fallecimiento necesita un proceso de despedi-

da, de luto. Tiene función terapéutica. Es necesario para despedirse de lo viejo –especialmente cuando ha durado tanto– y para adaptarse a las nuevas circunstancias. Y esto requiere algún tiempo. Desde esta perspectiva, lo que ha tenido lugar en estos cuatro meses desde el 20-D es el luto por el bipartidismo.

Los ciudadanos sabían también que el luto por el bipartidismo era necesario e inevitable. ¿Cómo explicar si no la relativa serenidad y recogimiento con que se han comportado a lo largo de estos cuatro meses? Y lo mismo ha ocurrido con los *mercados*, que no han dado muestras de especial desasosiego.

Es verdad, sin embargo, que nuestros líderes políticos parecen no estar aún del todo convencidos de que la defunción sea definitiva. Quieren comprobar que el cadáver está bien muerto, no vaya a ser que se haya tratado sólo de una catalepsia. Esperan a ver si en la segunda vuelta los votantes confirman el certificado de defunción. Un factor adicional que me lleva a pensar que lo que hemos visto en estos cuatro meses ha sido el luto por el bipartidismo es el hecho de que todos los partidos se disponen a jugar la segunda parte del encuentro con los mismos líderes y equipos, aunque hay señales de que lo hacen con una nueva mentalidad y predisposición al acuerdo. Aunque vayan a competir duramente para ser los primeros, saben que, una vez que el luto se ha acabado, ahora habrá que pactar.

¿Qué tipo de pactos? De dos tipos. Por un lado, una gran coalición a cuatro para acordar las nuevas reglas básicas para la convivencia, la mejora de la democracia y el funcionamiento del Estado autonómico. Por otro, una pequeña coalición para gobernar el día a día. La idea de gran coalición de los dos grandes que ha defendido el PP es aún muy deudora del régimen bipartidista. El PSOE sabe que en este tipo de coalición el pez grande se come al pequeño. Por lo tanto, habrá que buscar otras coaliciones. La solución, dentro de un mes.●



JAVIER AGUILAR

A. COSTAS, catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona

Pilar Rahola



‘Correbous’ y violencia

La violenta agresión a Aïda Gascón, presidenta de AnimaNaturalis, y a su compañera Yasmina Moreno, cuando grababan un *correbou* en Mas de Barberans para saber si se incumple la normativa (como pasa a menudo), sólo es culpa de los agresores. Es decir, tanto desde la perspectiva ética como penal no se puede culpar a todos los que veían el espectáculo de lo que hacían cuatro impresentables. Dicho esto y visto el vídeo de la agresión, ¿realmente no hay culpa colectiva? ¿O cuánta culpa sutil y cómplice queda repartida entre los que veían el espectáculo?

Mi respuesta: mucha. Primero porque hablamos de un espectáculo de por sí violento, basado en la tortura a un animal inocente considerado simple carne de feria, sin respeto por su vida ni empatía por su padecimiento. La crueldad se puede disfrazar de muchas maneras –tradicción, valentía, cultura–, pero sólo es crueldad. Y no hay duda de que los *correbous* en todas sus variantes, especialmente cuando les ponen fuego en los cuernos o tiran de ellos con cuerdas, son pura, simple y primitiva crueldad. No hay belleza ni humanidad en una fiesta que estresa y maltrata a un animal y, en consecuencia, el

Durante la agresión a las animalistas, el público de los ‘correbous’ aplaude y anima a los agresores

gusto por este tipo de espectáculos está demasiado cerca del gusto por la violencia, aunque sólo sea como observadores.

En el caso de la agresión en Mas de Barberans (no es el único lugar donde los animalistas han sufrido insultos y agresiones), es evidente que hay una culpa que trasciende a los violentos y señala a los que observaban la agresión. Durante todo el rato que las chicas son agredidas, la mayoría del público se lo mira encantado, aplaude e incluso anima a los agresores, y la agresión sólo se detiene cuando unos responsables del evento intervienen. No hay ni un solo vecino de la zona que se levante para detener los golpes, e incluso algunos se añaden a la fiesta de golpear a las chicas, tirar del pelo y romper cámaras. Durante toda la agresión, los gritos de “olé” son la música de la tangana, es decir, la música del ser humano cuando pierde su condición y se convierte en una masa chillona y amorfa. Lo del silencio de los buenos... o no tan buenos...

Lo podemos justificar de muchas maneras, pero los *correbous* no tienen cabida si es que nos creemos aquello de hacer un país mejor. Ni Catalunya ni ninguna nación decente puede amparar legalmente el maltrato a los animales y si lo hace pierde su decencia. Un día u otro, más temprano que tarde, los catalanes tendremos que dar un paso adelante y prohibir todo espectáculo que usa los animales como saco de boxeo de las bajas pasiones humanas. Debemos acabar el buen trabajo que hicimos cuando prohibimos los toros. Pero lo hicimos a medias, incapaces de frenar la tortura con barretina. Y, como es bien sabido, las buenas intenciones, como los embarazos, no pueden ser a medias. Los *correbous* son una vergüenza catalana, y tenemos que acabar con ella.●

Daniel Arasa

Familia y sexo

El día 15 de mayo es el día internacional de la Familia, instaurado por la ONU, y en los próximos días Barcelona será la sede de varios actos y galas en que se pronunciarán conferencias y se entregarán los premios cinematográficos Familia, los empresariales y los de Luchadores por la Familia, promovidos por diversas entidades que trabajan en este campo.

Todas las encuestas en las que se pregunta acerca de lo que las personas más valoran dan inequívocamente el mismo resultado: la familia ocupa el primer lugar. Sin excepción, en todo el mundo y en todos los grupos de edad, incluido el de los jóvenes, siempre más fluctuante e imprevisible.

Tratar de la familia es hacerlo de la persona en sí misma, por lo que son miles las

vertientes posibles y resulta interminable profundizar en cada una, pero me centraré en una aportación reciente. La revista científica *Applied Research in Quality of Life* publica un estudio de los profesores Félix Nieto y Maria da Conceição Pinto, de la Universidad de Oporto, que concluye que la mejor vida sexual es la que se vive en el matrimonio yendo unidos el amor y la apertura a la vida. En este caso no se trata de una afirmación de la Iglesia católica o de comunidades protestantes aunque coincida con lo que aquellas enseñan.

Los dos psicólogos utilizaron una muestra de 1.283 personas adultas y su objetivo era estudiar otros aspectos de las relaciones familiares, pero les salió aquella conclusión de manera imprevista. Resulta que las personas que van a la iglesia

son más felices y están más satisfechas de su vida sexual que las no religiosas. Ser persona religiosa favorece la vida emocional... y también la sexual.

No es el primer estudio que llega a conclusiones similares. Un informe del 2013 de la Universidad de Chicago señalaba que para lograr una vida sexual satisfactoria deben implicarse todos los aspectos del ser humano, los emocionales, intelectuales e incluso espirituales, además de los físicos. El mayor placer sexual se producía en personas casadas que asistían a la iglesia al menos una vez a la semana.

Otros estudios más conocidos concluyen que la mejor salud mental y una mayor satisfacción en la vida se da en la vida matrimonial. Rompen esquemas según los cuales el mayor disfrute de la sexualidad estaba en el sexo por el sexo.●